

## La columna de...

RAÚL PERRY,  
GERENTE DE PROGRAMAS DE FUNDACIÓN SAN CARLOS

# La convivencia escolar se aprende

Ayer se conmemoró en Chile el Día Escolar por la No Violencia y la Paz. Martin Luther King nos pone en contexto con esa maravillosa reflexión: “Hemos aprendido a volar como los pájaros y a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos”. Sin duda que este día y esta reflexión nos tocan profundamente, considerando que la seguridad se ubica como la primera preocupación de la ciudadanía. ¿Dónde está la raíz de esta actual crisis de convivencia?

Quizás debemos justamente devolver la mirada a aquellos espacios en los que aprendemos, no solo lenguaje o matemáticas, sino convivencia y respeto: los espacios escolares y nuestras familias. Según la Superintendencia de Educación, las denuncias por maltrato entre 2022 - 2023 han alcanzado sus máximos valores en los últimos 10 años. La región de Valparaíso se ubica 5ta en denuncias este 2023. Por otro lado, casi la mitad de los padres, madres y cuidadores consideran prácticas violentas, físicas o psicológicas, como métodos efectivos para la crianza, según el estudio de UNICEF y la Pontificia Universidad Católica de Chile en 2021.

¿Cómo cambiamos esta realidad tan dura? La convivencia pacífica se aprende como se aprende a sumar, tenemos que preocuparnos por hacerlas presentes en las aulas y en las interacciones que se dan en escuelas y familias. La enseñanza de habilidades socioemocionales, con acento en la resolución de conflictos, debería ser nuestro foco desde la primera infancia, junto con la formación en habilidades parentales para la crianza positiva, las que debieran enfocarse en premiar lo que se hace bien y no en castigar lo que se hace mal. Un trabajo como este va en la misma línea que las investigaciones del premio nobel de economía, James Heckman, quien señala que la inversión educativa en la primera infancia resulta ser preventiva y genera las más altas tasas de retorno frente a cualquier otra inversión social. Además, sostiene que la pobreza infantil se relaciona más con la falta de crianza y de una vida familiar de apoyo, que con los flujos de efectivo para los padres.

Este 2024, hace 60 años, un profesor de España impulsó el inicio de conversaciones sobre la paz y la no violencia en las escuelas. ¿Cómo estaremos en Chile en 60 años más? ¿Habremos logrado dominar el arte de vivir como hermanos y hermanas? Necesitamos mirar la oferta programática con evidencia en sus resultados, no necesitamos inventar la rueda para poder impactar positivamente en el desarrollo positivo de nuestra infancia. Existe, sólo debemos implementarla. Para eso, sin lugar a dudas, debemos partir ahora.